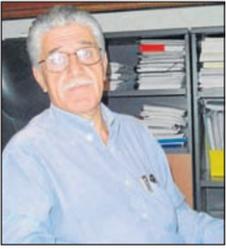


# Hipótesis peligrosas sobre educación inicial



JUAN CARLOS TEDESCO  
Universidad Nacional de  
San Martín (Argentina)

Desde hace algunos años se ha generalizado el consenso acerca de la importancia de la educación desde los primeros años de vida. Muchos países ya han incorporado a sus leyes educativas la obligatoriedad de la educación inicial. En algunos casos, la obligatoriedad es tanto para el Estado como para la familia. En otros, en cambio, es solo para el Estado. Asimismo, los resultados de investigaciones recientes acerca del impacto de una educación temprana de buena calidad en los logros de aprendizaje escolar, confirman algo que ya sabíamos desde hace tiempo: la universalización de este ciclo de enseñanza es condición necesaria para alcanzar simultáneamente los objetivos de calidad y equidad que se proponen para el funcionamiento del sistema educativo.

Los debates entre quienes se proponen impulsar la universalización de la educación inicial se dirigen habitualmente a definir qué tipo de oferta pedagógica es la más adecuada, cómo formar al personal docente, cómo supervisar las acciones que se desarrollan al margen del sistema formal, cómo gestionar

la necesaria articulación entre las diferentes dimensiones de los programas de este tipo donde, además del sector educación, intervienen los responsables de las políticas de salud, desarrollo social y empleo, entre otros. Además de la dimensión pedagógica e institucional, en estos debates ocupa un lugar fundamental el tema del financiamiento de las políticas de universalización de la educación inicial. Hasta aquí, todo parece claro e indiscutible.

Recientemente, sin embargo, han aparecido algunas voces que –apoyadas en el carácter crucial de los primeros años de vida en el desarrollo personal de los sujetos– abren la discusión acerca de la utilidad (o inutilidad) de invertir en la formación de aquellos que no recibieron oportunamente una buena educación inicial. Según este razonamiento, sería muy difícil o imposible revertir los efectos cognitivos de un déficit educativo en los primeros años de vida. Las consecuencias políticas de estas hipótesis son evidentes: lo aconsejable sería diseñar políticas especiales para este sector de población, cuyos integrantes pasarían a ser considerados como una categoría especial de “discapacitados” para el aprendizaje. Es interesante constatar que esas mismas voces sostienen que la irreversibilidad para la recuperación de habilidades cognitivas no se aprecia, en cambio, cuando se analizan habilidades no cognitivas tales como la obediencia a

la jerarquía y la disciplina, que se pueden adquirir en etapas posteriores del proceso educativo formal.

Las teorías justificatorias de políticas destinadas a segmentar la oferta educativa según origen social, étnico o cultural, tienen una larga historia. Sus argumentos han adquirido cada vez mayor grado de sofisticación, a medida que la universalización del sistema educativo va

## Hay quienes dicen que es difícil o imposible revertir los efectos cognitivos de un déficit educativo en los primeros años

eliminando barreras. La novedad es que las hipótesis sobre el carácter irreversible del déficit cognitivo sufrido en la primera infancia se apoyan en algunos aportes de investigaciones neurocientíficas, que están adquiriendo una significativa importancia. Estimo crucial, sin embargo, mantener un alto grado de prudencia en la extrapolación de resultados de investigaciones a la formulación de políticas públicas. A respecto y sin salir de la lógica científica, es posible postular que otras investigaciones en el campo de las neurociencias dicen, por ejemplo, que contrariamente a lo que se sostenía hasta hace muy pocos años, el capital neuronal

de las personas no disminuye a lo largo de la vida, sino que es posible producir permanentemente nuevas neuronas a partir de células madres y que el aprendizaje es un factor fundamental en este proceso de enriquecimiento.

Si algo han demostrado las neurociencias es la significativa plasticidad del cerebro. Esta plasticidad puede ser desarrollada tanto para profundizar nuestra capacidad cognitiva como para disminuirla. Cuando pasamos del ámbito científico al campo de las políticas es necesario asumir que introducimos nuevas variables y, fundamentalmente, introducimos el sentido y la voluntad. Condenar a una porción significativa de las nuevas generaciones a un destino de segunda clase es una decisión política de claro contenido regresivo. En todo caso, lo importante sería que las investigaciones neurocientíficas orienten sus indagaciones hacia el descubrimiento de cómo podemos recuperar rápidamente las carencias cognitivas producidas por un orden social injusto en las primeras etapas de la vida de las personas que hoy sufren esos déficit, en lugar de aceptar pasivamente la situación.

Impulsemos políticas activas de universalización de una educación inicial de buena calidad y, al mismo tiempo, innovemos e investiguemos cómo recuperar el déficit de los primeros años de vida en aquellos a los cuales no se les brindó esa posibilidad.

## Hablar y temblar en público



ROSER BATLLE  
Promotora Aprendizaje  
Servicio en España  
www.roserbatlle.net

El profesor Luis Rojas Marcos suele comentar que dos de las primeras cosas que le llaman la atención cuando viaja a España es el olor intenso a café –¡no al aguachirle que bebemos en Estados Unidos!– y lo que llegan a hablar las mujeres. Creo que lo de hablar se puede extender al conjunto de la población española. En comparación con otros países, nosotros parloteamos constantemente en la calle, en el metro y en cualquier lugar.

Por ejemplo, es difícil encontrar un local aceptablemente tranquilo cuando buscas un bar para sentarte tranquilamente y conversar.

¿Y qué decir del tiempo precioso que muchos profesores invierten en hacer

### La oralidad española no se traduce en una habilidad para hablar en público, lo cual es un grave problema

callar a los alumnos para que escuchen siquiera un rato? Una vez estuve en una boda en la cual el cura interrumpió la celebración para pedirle al público un mínimo de silencio... Todo el mundo encontró normal que el cura lo pidie-

ra... ¡pero también que los charlatanes no se controlaran!

Aquí se habla mucho y se grita bastante. Recuerdo un intercambio internacional celebrado en España en que niños y niñas rumanos estaban atemorizados porque pensaban que los españoles se pasaban el día peleándose... cuando solamente estaban “hablando fuerte”.

Ya sé que queda simplón, tópico y frívolo decirlo, pero sospecho que uno de los factores ocultos del éxito académico finlandés es el silencio. Saben estar callados un rato largo y, probablemente, eso les permite escuchar, reflexionar y comprender. Un proverbio dice que si tenemos dos orejas y solo una boca es para poder escuchar el doble de lo que hablamos.

En cualquier caso, la oralidad española –que tantas ventajas terapéuticas tiene, según Rojas Marcos (de las cuales yo también estoy convencida)–, no se traduce en habilidad para hablar en público. Lo que nos sale bien y nos gusta es charlar entre nosotros, con los amigos, en la confianza y la seguridad, en el cara a cara... y en lo que nos hundimos es en oratoria, a diferencia de nuestros amigos argentinos o colombianos, que enhebran y bordan con esmero ambas capacidades.

Sentimos pánico escénico y nos echamos a temblar si tenemos que comunicar en público, lo cual es un problema, porque saber comunicar es una de las competencias clave para desenvolverse personalmente, para encontrar el propio lugar en la vida y para tejer redes de cohesión en las comunidades.

No hay controversia en esto. Todos

sabemos y aceptamos lo importante que es hablar bien y comunicar ideas frente a personas desconocidas o frente a un auditorio. Sabemos, desde hace tiempo, que nuestro nivel en esta ma-

### Evaluamos la competencia en comprensión lectora y expresión escrita, pero dejamos de lado la oral

teria es insatisfactorio<sup>1</sup>. Y, sin embargo, no enseñamos a dominarla. En su momento, desaparecieron los exámenes orales, que por lo menos colocaban a los estudiantes en la tesitura de preparar una exposición frente a un público.

Se da la paradoja de que nos sentimos capaces de examinar a los estudiantes de comunicación oral en inglés... pero en nuestra propia lengua no se nos ocurre, no nos atrevemos, nos suena a rancio o no sabemos cómo hacerlo. Les evaluamos la competencia comunicativa lingüística en comprensión lectora y expresión escrita<sup>2</sup> (capacidades que se pueden ejercer con la boca cerrada), pero por algún motivo dejamos de lado la expresión oral.

Y, sin embargo, la vida nos examina constantemente de expresión oral: cuando buscamos trabajo, alquilamos un piso, intentamos resolver un conflicto con el vecino de la escalera, despachamos en una tienda, negociamos un aumento de sueldo.

Estoy generalizando, porque tenemos escuelas e institutos que trabajan

la comunicación oral y lo hacen muy bien, pero no es la tónica. Hay que hacer algo.

Por supuesto que no se trata de una habilidad instrumental aislada. Entran en juego factores emocionales, como el miedo a hacer el ridículo o a fracasar, el autocontrol, la autoestima y la empatía; y también factores culturales, como el hábito lector o la misma valoración que la persona otorga al hecho de hablar bien. Muchos frentes donde incidir, pero todos ellos interconectados y necesarios.

Habría, pues, que comenzar temprano, contaminando el gusto por la palabra bien dicha, descubriendo el placer de una buena y bien estructurada exposición, con el volumen, el tono de voz y la gestualidad que favorecen la comunicación.

Si los niños y niñas han aprendido a identificar y valorar una habilidosa jugada en el deporte, tienen capacidad para identificar y valorar también habilidades verbales. Pueden entender que hablar por los codos no es, necesariamente, comunicar. Y que expresarse bien es un aprendizaje utilísimo en la vida de las personas.

Aprovechemos la innegable disposición que tenemos a charlar para convertirla en capacidad comunicativa.

1. Ver el reportaje ‘Suspense en expresión oral’, *La Vanguardia*, 15 de noviembre del 2008.

2. Ver el reportaje ‘Examen de nivel para todos los alumnos de 4º de ESO en febrero’, *El Periódico de Cataluña*, 12 de enero del 2012.